DaBaR

Ciclo A

nº 58

8 de noviembre de 2026

32º Domingo Ordinario

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

¿Es tu aceite como el del salmista del Salmo 62?

Para encontrar a Dios hace falta desearle, hay que ser consciente de cuánta sed tengo, de cuanto ansiamos su presencia: como la tierra reseca y agostada, clama por agua.

Y esa es seguramente nuestra primera dificultad ¿nos sentimos secos? ¿o demasiado llenos, con demasiados estímulos que apagan nuestra verdadera sed?

Soy como el salmista, alguien traspasado por el deseo de Dios, habitado por la necesidad de su compañía. Una necesidad que me hace madrugar, alabar, velar, cantar, salir de mí mismo, entrar en relación, ver más allá de mi yo, ...

Como el salmista puedo decirme honestamente que la ausencia de Dios me provoca una situación semejante a la tierra reseca y cuarteada por que falta un componente esencial a mi persona, mi centro, mi ser, mi protector, mi impulsor, quien me sostiene y me alienta hasta levantarme, me alegra, me auxilia, la protege bajo sus alas, ... ¿es algo de todo esto Dios para mí? ¿me mantiene en la noche en vigilia expectante, desvelado y preparado, con los aceites del encuentro, dispuesto a todo?

Si Dios es mi motivo de desvelo y de madrugar, mi agua viva y mi fuerza, es normal que en mi boca exista siempre el agradecimiento: mis labios te glorifican, te alaban mi boca con labios jubilosos... Podríamos ser sinceros al decir que realmente el amor de Dios vale más que la vida.

¿Qué es lo que mas deseas? ¿qué mantiene encendida tu luz? ¿qué aceite puede ofrecer? ¿cuánto deseas que Dios, y no tú, sea tu aceite? ¿he logrado a entender que mi deseo es respuesta, qué Dios nos desea infinitamente más que nosotros a él, ¿qué justo por eso puedo responderle?

Lee varias veces el salmo, deja que las palabras entre en tu corazón, que te despierten, ojalá puedas respirarlo, acompásalo con tu respiración y tras leer un verso repítelo de memoria, con los ojos cerrados... para que entre en ti, hasta que sea como formular tu deseo cuando soplamos las velas del pastel de cumpleaños...

¡Imagínate como tierra seca que es hidrata por la presencia de Dios! Siente tus sequedades, tus grietas, tu calor, el sol que te abrasa, y siente el agua cayendo sobre tu tierra, convierto lo yermo en fértil, las grietas se van juntando, el terreno se esponja y respira, late con vida, recupera capacidad de brotar, lo sembrado engancha con fuerza... el agua es vida, el agua es Dios, el agua es su amor...

Si todavía Dios no es tu motivo de madrugar o razón para desvelarte, pero sí de alabanza y agradecimiento, desea madrugar y desvelarte para alimentar la lámpara del encuentro, desea descubrir más tu sed, tu sequedad, tu angustia, y poner de tu padre para reducirla, salir a su encuentro, preparado, sin ingenuidades, sin desprecios, con prudencia y sabiduría, capaz de reconocer sus huellas, de saborear su agua limpia, acostumbrada a esas aguas tan turbias

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,

mi alma está sedienta de ti;

mi carne tiene ansía de ti,

como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu amor vale más que la vida, te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré como de enjundia y de manteca,

y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti,

porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo.

Elena Gascón
elena@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. El libro de la Sabiduría, compuesto en griego en Alejandría a finales del s. I a. C., fue escrito por un judío helenista bien formado. Su objetivo es defender la fe de Israel y ofrecer la sabiduría de tradición bíblica con el lenguaje y conceptos griegos. Este cap. 6 reflexiona sobre la naturaleza y el valor de la sabiduría, los versículos que ofrece la liturgia forman parte de un elogio de la sabiduría (6, 12-21), que sigue a un llamamiento a los reyes y gobernantes para que busque la sabiduría (6, 1-11). El autor, que se hace llamar Salomón, personifica la sabiduría como una dama radiante y magnífica que se ofrece a quienes la buscan.

Texto. El término "radiante" en griego evoca la luz como símbolo de la verdad y presencia divina, y el adjetivo "inmarcesible", que no se marchita, indica su naturaleza eterna, la sabiduría no caduca ni se deteriora con el tiempo. El amor es la condición para ver, no se trata de conocimiento frío, sino de una relación personal. (v. 12)

Cuando el v. 13 dice que Sabiduría se anticipa, no espera a ser encontrada y sale al encuentro de quienes la desean. Una enseñanza teológica fundamental: el deseo humano de Dios, que no es un mero esfuerzo humano, sino una respuesta a la gracia de Dios que está ya actuando, que nos ama primero y pone el amor en nosotros (cfr. Flp 2, 13). La búsqueda del hombre es siempre respuesta a la iniciativa divina. (v. 13)

El verbo madrugar aparece solo aquí en el A.T. en relación con la sabiduría. Madrugar indica diligencia, prioridad, entrega. La sabiduría no se esconde en lo profundo; está "sentada a la puerta" (cfr. Prov 8, 3), accesible a todos los que pasan. El que madruga "no se fatigará", porque la búsqueda de Sabiduría no es un esfuerzo estéril, el encuentro está garantizado. (v. 14)

Esa vigilancia libera de preocupaciones (v. 15). La prudencia, la sensatez es la virtud de permite discernir correctamente, es la capacidad de ver la realidad desde la perspectiva de Dios. El "velar" nos evoca la vigilancia de las vírgenes prudentes del evangelio (Mt 25, 1-13) de hoy, y tiene como fruto la liberación de las preocupaciones, no es que nos libere de los problemas, pero sí de la ansiedad que paraliza, por la confianza en Dios. (v. 15)

Cierra el texto litúrgico, el v. 16 que nos recuerda que la sabiduría busca a los que son dignos. Pone el acento en la iniciativa divina. Sabiduría va por todas partes buscando activamente, no a los que tienen mérito alguno, sino a los que tienen la disposición de corazón que busca Sabiduría. Sabiduría se muestra como compañera de camino, impregna la vida interior, los proyectos y las decisiones. (v. 16)

Pretexto. En una sociedad obsesionada con el conocimiento técnico y la eficiencia, la sabiduría es la que nos orienta hacia el bien, la justicia y el amor, la que se encuentra en la relación con Dios y los hermanos, en la escucha de la vida y la historia. Nos recuerda que Dios siempre está en camino hacia nosotros, combatiendo el pelagianismo espiritual en el que algunas posturas radicales pueden caer. Ante la oferta permanente de Dios, nuestra respuesta debe ser la vigilancia activa, diaria, no puede ser un acto puntual, exige una disciplina constante. La sabiduría se forja en la fidelidad de cada día, en la oración, la caridad, la reconciliación, el cuidado de la creación. El papa Francisco nos invitó a adquirirla en lo pequeño para ser santos en la vida cotidiana (Gaudete et Extultate, 16).

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Dentro de las enseñanzas y consejos que Pablo da a los tesalonicenses, quiere hacer una aclaración: también los fieles que han muerto alcanzarán la salvación. Después de hablar de muchas cosas, Pablo pasa a tratar un tema de especial importancia para esta comunidad.

Parece que la angustia de los tesalonicenses estaba no en la creencia del juicio a vivos y muertos, sino en la participación de sus familiares y conocidos difuntos en la venida gloriosa de Cristo. Pablo les dice que sin esperanza la vida es triste. Vivimos de la esperanza y quien no cree en la otra vida sólo puede esperar un futuro mejor en esta. Sin esperanza se llega a la tristeza y la tristeza debilita. Pero la fe sabe que hay un futuro glorioso y la esperanza cristiana cree en la vida eterna, superando así la tristeza (v. 13).

Nuestra fe en Cristo resucitado garantiza nuestro futuro. La muerte y resurrección de Jesús está directamente relacionada con la muerte y resurrección de los creyentes. "Creemos que Jesús ha muerto y resucitado", dice Pablo, y que nos llevará consigo. Nuestra muerte es una muerte esperanzada a causa de Cristo. Los antiguos creían que el alma sin cuerpo después de la muerte no llegaba a ser vida humana, más bien un sueño oscuro. Por esto, judíos y cristianos creían que la salvación total estaba en la resurrección del cuerpo y en una nueva creación. No se puede decir mucho más. Sólo sabemos que seremos semejantes al Señor resucitado (v. 14).

La resurrección de los muertos y el juicio final estaban incluidas como parte fundamental en la predicación cristiana misionera. Pablo también la predicó en Tesalónica, pero hacía más hincapié en la salvación y en la parusía cercana. Sucedía que algunos de los primeros cristianos convertidos en esa comunidad, habían muerto. ¿Podrían participar de la parusía? Creían que la resurrección tendría lugar antes del juicio y después de la parusía de Cristo. Pablo aclara que los muertos no resucitarán sólo para el juicio, sino para la parusía, pudiendo participar de esa fiesta (v. 15).

Los vv. 16-17 son una explicación al v. 14 utilizando el lenguaje tradicional del género apocalíptico judío. Se utilizan imágenes cosmológicas de la época. Dios y Cristo resucitado habitan en el cielo, que está por encima de la tierra. El Señor desciende, pero los cristianos, que están abajo, tienen que subir por el aire. Así Pablo está explicando cómo los muertos pueden participar de esta procesión triunfal. Dios, cuando llegue la hora, dará la orden al arcángel (Miguel) para convocar los ejércitos celestiales al toque de la trompeta (la trompeta aparece en las teofanías del Antiguo Testamento y en las reuniones del pueblo de Dios en el Sinaí. Así, en esta fiesta nos juntaremos los que todavía estamos vivos y los que han resucitado. Será una nueva forma de existir que ni nos podemos imaginar. Todas las imágenes son insuficientes para describir el momento (vv. 16-17).

"Consolaos unos a otros con estas palabras". Así acaba la perícopa Pablo. Es el punto culminante de la doctrina que ha estado presentando. Ciertamente nada sabemos del fin del mundo ni el nuevo mundo y su existencia en él. Realmente lo que sí sabemos es que nuestra meta es la unión con Cristo. Pablo utiliza estas últimas palabras como consuelo y esperanza hacia el futuro. Unos a otros deben darse ánimo para superar la desesperación y llegar al futuro (v. 18).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

La parábola de las diez vírgenes, una de las tres sobre la vigilancia que cierran el discurso escatológico de Jesús en Mateo 25 es un texto que toca la fibra más íntima de la preparación para el encuentro definitivo con el Señor. Mateo sitúa esta parábola en el discurso pronunciado en el monte de los Olivos, durante la última semana de su vida (Mt 24-25). Los discípulos han preguntado por las señales de la venida y el fin del mundo y Jesús responde con una serie de enseñanzas sobre la vigilancia, estar preparados para un acontecimiento que llegará de manera inesperada. Es la segunda de las parábolas que ponen fin al discurso, precede a la del siervo fiel y prudente (24, 45-51)

y la siguen las de los talentos (25, 14-30) y la del juicio final (25, 31-46), todas entorno a que el tiempo de espera es el tiempo de la responsabilidad activa.

Las bodas judías del POA se celebraban de noche, y el cortejo del esposo debía estar iluminado con lámparas o antorchas para ir a buscar a la novia a su casa. Las jóvenes debían acompañar al esposo y llevar sus lámparas manteniéndolas encendidas todas las noches. El esposo podía tardar más de lo previsto, era parte de la costumbre, nadie sabía cuándo aparecería, quienes no llevaban aceite suficiente se arriesgaban a quedar a oscuras e incumplir su función en el cortejo. La comunidad de Mateo vivió esta parábola como una prueba de autenticidad en la espera, en que la fe sin obras se apaga antes del momento decisivo.

Texto

La perícopa se articula en cinco movimientos:

Primero, la presentación de las diez vírgenes (vv. 1-4). Las diez jóvenes salen al encuentro del esposo, cinco son prudentes y cinco, necias, la diferencia está en la preparación. El aceite es el elemento central de la parábola. La tradición ha identificado el aceite como símbolo de la caridad, de las bunas obras y de la vida interior que alimenta la fe. No basta la lámpara (la fe), necesita aceite (caridad), para que la lámpara arda. El aceite no se ve, está en la lámpara y no llama la atención, por eso la caridad hay que cuidarla sin que se vea.

El segundo, la tardanza del esposo (v. 5), es un elemento crucial. No es un accidente, sino parte del designio pedagógico de la parábola. La espera prolongada revela quienes están verdaderamente preparados.

El tercer movimiento es el grito de medianoche (vv. 6-9) que despierta a todas las doncellas y hace que preparen sus lámparas; las necias se percatan de que se han quedado sin aceite y piden a las prudentes, pero el aceite no se puede compartir. No se trata de falta de caridad, ni de egoísmo, sino que pretende enseñarnos que la preparación personal no se puede compartir. El aceite de la vida interior es fruto de una decisión personal que nadie puede tomar por el otro. La preparación espiritual no es un bien fungible. Cada uno tiene su propia reserva de fe, esperanza y amor. La parábola no juzga a las necias por su mala voluntad, sino por su falta de previsión, por su negligencia.

El cuarto es la llegada del esposo y la puerta cerrada (vv. 10-12). Mientras las necias van a comprar aceite, llega el esposo. Las prudentes entran con el novio en el banquete y se cierra la puerta. Cuando llegan las necias y el novio no las reconoce. Esta negativa del novio puede que sea de las más duras del Evangelio. el verbo “conocer” (oída) es estar unido a él por un vínculo de amor y comunión. Las vírgenes necias conocían acerca del esposo, pero no lo conocían personalmente. Su fe era superficial, exterior, sin la profundidad de una relación vivida. No basta con saber que el Señor vendrá; hay que vivir en comunión con él en el presente. La vida eterna n o es un premio, es la continuación y plenitud de una relación que comienza en esta vida.

Cierra el texto la exhortación final (v. 13). Hay que vigilar, porque no sabemos el día ni la hora.

Pretexto

La parábola no es una amenaza, sino una invitación a la sabiduría, a vivir de tal manera que cuando el Señor venga en la parusía nos encuentre con la lámpara encendida y el aceite de reserva. El texto nos enseña que la existencia cristiana es una preparación constante para el encuentro con el Señor y que esa preparación consiste en acumular el aceite de la caridad, de la fe vivida, de la relación personal con Cristo. Las prudentes no son mejores que las necias, solo más sabias. Han entendido que la vida no se improvisa, que el amor no se puede transferir, que la relación con Dios se cultiva día a día. Las necias no son malas, solo negligentes y la negligencia en el Reino tiene sus consecuencias.

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas
para la Homilía

"Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora" (Mt 25, 13)

Jesús nos presenta hoy la parábola de las diez vírgenes, cinco necias y cinco prudentes, todas invitadas a una boda. Salen al encuentro del esposo con sus lámparas, pero los dos grupos no se han preparado de la misma manera: las vírgenes necias no llevan aceite de reserva, mientras que las prudentes llevan consigo alcuzas llenas de aceite. La invitación está dirigida a todas y todas la aceptan. Sin embargo, cuando el esposo llega en medio de la noche, solamente las vírgenes prudentes, cuyas lámparas permanecen encendidas, pueden entrar con él en la sala del banquete.

Esta parábola habla de nuestra vida cristiana. Todos estamos esperando al Señor. Un día vendrá a nuestro encuentro. ¿Cuándo? Nadie lo sabe. Lo importante no es preocuparnos por el día o la hora de su llegada, sino prepararnos para recibirlo. La verdadera pregunta es: ¿cómo me encontrará el Señor cuando venga?

La lámpara de la parábola representa nuestra fe. Esta fe, recibida en el bautismo, es un tesoro precioso. Pero una lámpara no permanece encendida por sí sola; necesita una atención constante. Por eso Jesús nos llama a la vigilancia. Ser vigilantes no significa vivir con miedo constante a la muerte, sino permanecer despiertos a la presencia de Dios, constantes en la oración, atentos a su Palabra y disponibles para cumplir su voluntad. Una fe descuidada se debilita poco a poco. Una fe alimentada por la Palabra de Dios, los sacramentos y la oración se convierte en una luz capaz de iluminar toda una vida.

Sin embargo, no basta con tener una lámpara. También hace falta aceite. Este aceite es símbolo, por una parte, de esa vida interior que nadie puede vivir en nuestro lugar: la oración personal y la intimidad con el Señor; y, por otra, de la caridad, de las obras de misericordia y de las decisiones cotidianas inspiradas por el amor. Este aceite que mantiene viva nuestra fe es la caridad, como enseñaba san Agustín. Una caridad que supera todo y que nunca pasará.

Por eso, no vivamos como si la fe se redujera a algunas prácticas religiosas. Jesús nos recuerda hoy que una fe auténtica debe alimentarse de una caridad concreta. Una lámpara sin aceite termina apagándose. Las obras de caridad que realizamos y la vida interior que cultivamos con el Señor en la oración son intransferibles. Nadie puede creer, amar o rezar en lugar de otro. En este sentido debemos comprender la negativa de las vírgenes prudentes a compartir su aceite con las necias.

Estar preparados para acoger al Señor significa también vivir cada día en la fidelidad a Dios y a las exigencias del Evangelio: fidelidad en las pequeñas cosas, fidelidad a la oración aun cuando nos cueste, fidelidad a nuestra misión como discípulos, fidelidad a nuestra familia, a nuestros compromisos y a nuestra comunidad. Son estos gestos sencillos y repetidos los que van llenando poco a poco nuestra reserva de aceite.

Hoy el Señor nos invita a prepararnos. Prepararse no significa esperar pasivamente. Prepararse significa dar cada día un paso hacia Dios. Es mantener encendida la lámpara de la fe mediante la vigilancia en la oración, perseverar en la fidelidad y llenar nuestra reserva de aceite con una caridad creativa, vivida en el servicio a nuestros hermanos, especialmente a los más pobres. Entonces, cuando resuene el grito: «¡Ya llega el esposo! ¡Salid a su encuentro!», no tendremos miedo. Nuestra lámpara estará encendida, nuestra reserva de aceite estará preparada y entraremos en la alegría de las bodas eternas.

Arve Bienvenue
bienvenido@dabar.es

«Se parecerá el Reino de los Cielos a diez doncellas» (Mt 25, 1)

Para reflexionar

A la luz de esta parábola, cada uno está invitado a preguntarse: ¿está mi fe verdaderamente encendida por una vigilancia cotidiana, por la escucha de la Palabra de Dios y por la oración? ¿O he permitido que la rutina, las preocupaciones o la indiferencia debiliten la llama recibida en el bautismo?

El Señor también nos invita a reflexionar sobre el aceite que llevamos en reserva. ¿Cómo me estoy preparando concretamente para el encuentro con Cristo? ¿Crece realmente mi vida de oración y mi intimidad con el Señor, o voy dejando mi conversión para más adelante?

Finalmente, la parábola nos lleva a examinar nuestra forma de vivir la caridad. ¿Se traduce mi fe en una caridad concreta, fiel y creativa hacia los demás, especialmente hacia los pobres, los enfermos, los solos y los que sufren? ¿Qué gesto de amor, servicio o misericordia me pide hoy el Señor para mantener viva la lámpara de mi fe?

Para la oración

Señor Jesús, tú nos llamas a velar porque no sabemos ni el día ni la hora de tu venida. Reaviva en nosotros la llama de la fe recibida en el bautismo. Líbranos de la tibieza, de la indiferencia y de todo aquello que nos aleja de ti. Haz que permanezcamos atentos a tu Palabra, fieles a la oración y disponibles para cumplir tu voluntad.

Señor, como las vírgenes prudentes, queremos prepararnos para recibirte. Haz crecer en nosotros el deseo de vivir en tu intimidad. Enséñanos a alimentarnos cada día de la oración, del silencio y de la escucha de tu voz. Que no dejemos para mañana nuestra conversión, sino que avancemos cada día con fidelidad por el camino del Evangelio.

Simpre tenemos que darte gracias, Padre de bondad, por todo lo que haces por nosotros. Pero, en especial, debemos agradecerte el don que Jesucristo supone para la humanidad. Porque Él es tu Sabiduría que sale al encuentro de los que lo buncan y se deja encontrar por quien lo desea. En Él nos anticipas tu Luz y vienes a nuestro encuentro antes de que te busquemos. Él es nuestra esperanza frente a la muerte, porque en Él nos ha abierto el camino para nuestras resurrecciones. En Él estás venciendo nuestras noches. Él es el Esposo que viene de improviso, al que Tú nos llamas a velar con las lámparas preparadas. Él es la lámpara de nuestra fe y el aceite de nuestra caridad, Él mantiene despierto nuestro corazón mientras llega el día de su glorioso regreso. Por eso, con todos los que están contigo en el cielo y con todos tus amigos aquí, te cantamos...

Señor, como las vírgenes prudentes, queremos prepararnos para recibirte. Haz crecer en nosotros el deseo de vivir en tu intimidad. Enséñanos a alimentarnos cada día de la oración, del silencio y de la escucha de tu voz. Que no dejemos para mañana nuestra conversión, sino que avancemos cada día con fidelidad por el camino del Evangelio.

Cantos

Entrada. Cristo nos une (Erdozain); Juntos marchamos a Ti (1CLN-431); Dios nos convoca (Erdozain); Cantando la alegría (Gabaráin); Reunidos en el nombre del Señor (Palazón); Canta Jerusalén (Kairoi).

Salmo. LdS; estribillo A tus manos, Señor, mi Dios (Erdozain); Tu palabra me da vida (Espinosa).

Aleluya. 2CLN-E 4; Canta aleluya (CB-36)

Ofertorio. Con amor te presento, Señor (Erdozain); Bendito seas, Señor (2CLN-H 5); ¿Qué ves en la noche? (1CLN-660); Llevemos al Señor el vino y el pan (Erdozain); En el altar del mundo, toda la vida está (Palmisano).

Santo. 1CLN-I 10.

Aclamación al Memorial. 1CLN-M 3.

Comunión. El Señor es mi pastor (Gelineau); Yo soy el pan de vida (= Yo le resucitaré) (Toolan); Danos siempre tu pan (Gallego); Venid a la cena (Erdozain); Tú has venido a la orilla (Gabarain); Esperad al Señor (Kairoi).

Final. No sé cómo alabarte (Kairoi); A tí, madre (González); Hija del pueblo (Taulé).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hermanos y hermanas, el Señor nos convoca en este XXXII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo A, para celebrar el gran misterio de nuestra fe. A medida que nos acercamos al final del año litúrgico, la Palabra de Dios nos invita a reflexionar sobre las realidades últimas de la existencia humana, orientando nuestra mirada hacia la venida gloriosa de Cristo. La parábola de las diez vírgenes que escucharemos hoy nos recuerda la necesidad de mantener siempre encendida la lámpara de la fe y alimentarla con el aceite de una vida de oración, de caridad, de misericordia y de fidelidad. Mientras esperamos la llegada definitiva del Señor, estamos llamados a vivir en la vigilancia, la fidelidad y la esperanza. Comencemos, pues, esta celebración eucarística pidiendo al Señor que reavive en nosotros el deseo de su presencia y fortalezca nuestra esperanza en la vida eterna.

Saludo

Que la gracia y el amor de Dios Padre manifestado en Jesucristo nuestro salvador esté con todos vososotros.

Acto penitencial

Humildes y penitentes, imploremos la misericordia del Señor

- Tú, que nos invitas a estar vigilantes y a mantener encendidas nuestras lámparas, Señor, ten piedad
- Tú, el Esposo que vienes a nuestro encuentro para hacernos entrar en la alegría y la vida que no tienen fin, Cristo, ten piedad
- Tú, Sabiduría infinita que nos exhortas a ser sabios, prudentes y previsores, Señor, ten piedad

Dios de amor y de misericordia, acójanos en tu gracia, perdone todos nuestros pecados y nos conduzca a la vida eterna.

Monición a la Primera lectura

En esta primera lectura, el autor del Libro de la Sabiduría nos presenta la sabiduría como un don precioso que Dios ofrece generosamente a quienes la buscan con sinceridad. Quien la desea y la busca con perseverancia la encuentra y descubre en ella el camino que conduce a la verdadera vida. Escuchemos con atención.

Salmo Responsorial (Sal 62)

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada sin agua.

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos.

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo.

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo exhorta a los cristianos de Tesalónica a no dejarse vencer por la tristeza ante la realidad de la muerte. La fe en Jesucristo, muerto y resucitado, es el fundamento de nuestra esperanza. Porque Cristo ha resucitado, creemos firmemente que también resucitarán quienes han puesto su confianza en Él. Escuchemos con atención esta palabra de consuelo y esperanza.

Monición a la Lectura Evangélica

A través de la parábola de las diez vírgenes, Jesús quiere llamar nuestra atención sobre la necesidad de ser prudentes en nuestra vida de fe y, sobre todo, sobre la importancia de mantener siempre encendida la lámpara de nuestra fe hasta el día de nuestro encuentro definitivo con Él. Siguiendo el ejemplo de las vírgenes prudentes, llevemos siempre con nosotros aceite para nuestras lámparas, es decir, buenas obras y una vida de oración que alimenten nuestra fe día a día.

Oración de los fieles

Hermanos, mientras esperamos con vigilancia la venida del Señor, presentemos confiadamente nuestras súplicas al Padre.

- Por la Iglesia, para que permanezca siempre vigilante, fiel a la misión recibida de Cristo y sea luz que guía a los hombres hacia el encuentro con el Señor. Roguemos al Señor.

- Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y los diáconos, para que, fortalecidos por el Espíritu Santo, mantengan encendida la lámpara de la fe en el pueblo de Dios mediante el anuncio del Evangelio y el testimonio de una vida santa. Roguemos al Señor.

- Por los gobernantes y responsables de las naciones, para que trabajen con sabiduría, justicia y espíritu de servicio por el bien común, especialmente de los más pobres y vulnerables. Roguemos al Señor.

- Por quienes viven en el sufrimiento, por los enfermos, los ancianos, los que están solos, los desempleados y los que atraviesan momentos de prueba; para que encuentren consuelo, esperanza y apoyo en la comunidad cristiana. Roguemos al Señor.

- Por nuestra comunidad, para que vivamos en constante preparación para la venida del Señor, alimentando la lámpara de nuestra fe con la oración y llenando nuestra reserva de aceite con una caridad creativa y generosa. Roguemos al Señor.

- Por nuestros familiares y hermanos difuntos, para que, habiendo partido de este mundo en la esperanza de la resurrección, sean admitidos al banquete eterno del Reino de Dios. Roguemos al Señor.

Padre santo, escucha las oraciones de tu pueblo y concédenos vivir en la vigilancia, la fidelidad y la caridad, mientras esperamos la gloriosa venida de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida

Queridos hermanos y hermanas, hemos celebrado la Eucaristía y hemos escuchado la llamada del Señor a la vigilancia, a la fidelidad y a una caridad creativa. Volvamos ahora a nuestros hogares con la lámpara de la fe encendida y con el corazón dispuesto a preparar cada día el encuentro con Cristo mediante la oración, el servicio y el amor a los hermanos. Que la Virgen María, mujer vigilante y fiel, nos acompañe en este camino y nos ayude a estar siempre preparados para acoger al Señor cuando venga. Podéis ir en paz.

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXXII Domingo ordinario, 8 noviembre 2026, Año LII, Ciclo A

SABIDURIA 6, 12-16

La sabiduría es radiante e inmarcesible, la ven fácilmente los que la aman y la encuentran los que la buscan; ella misma se da a conocer a los que la desean. Quien madruga por ella no se cansa: la encuentra sentada a la puerta. Meditar en ella es prudencia consumada, el que vela por ella pronto se verá libre de preocupaciones; ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen; los aborda benigna por los caminos y les sale al paso en cada pensamiento.

I TESALONICENSES 4, 13-17

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él. Esto es lo que os decimos como palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para cuando venga el Señor, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

MATEO 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el Reino de los Cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!" Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis". Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».